

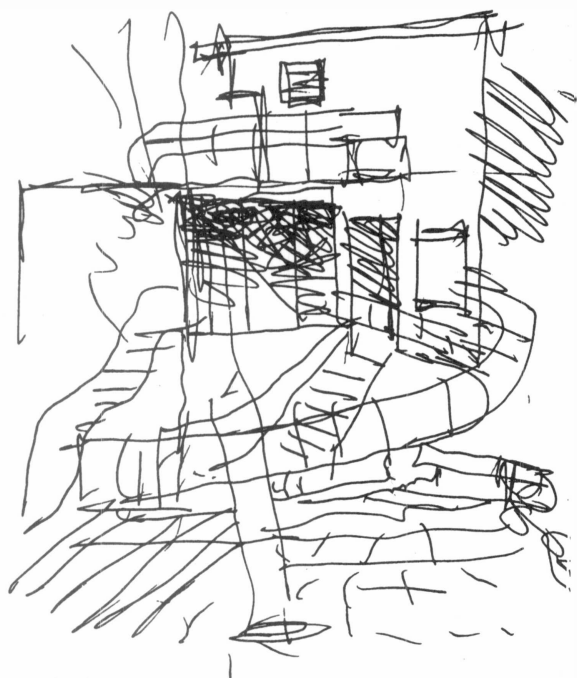
## La Chascona: el refugio del poeta

### La casa de Neruda en Santiago de Chile

Alberto Sbarra

Arquitecto, docente y decano  
de la Facultad de  
Arquitectura y Urbanismo de  
la UNLP

*"Mi verdadera profesión es la de constructor. No hay nada más hermoso que algo que va naciendo, haciéndose, delante de nosotros. Hay el rigor de los materiales que impiden el capricho excesivo y la lucha contra esos materiales para darles humanidad."* <sup>(1)</sup>



*una casa singular  
"La Chascona"*

Apuntes de viaje, 1997.  
A. Sbarra.

En una entrevista, Neruda dice algo que llama la atención. Cuando le preguntan qué estudio en la Universidad, responde: "Al principio, arquitectura y francés". ¿Arquitectura? Tal vez asistió a algunas clases. Y luego desapareció de la Escuela. ¿Lástima? Tal vez. Porque en Neruda había un arquitecto nato. Siempre lo vi embarcado en la tarea de construir casas. No eran locuras, porque salvo la última, situada en los cerros de La Curro, las terminó todas y las alhajó conforme a su gusto y personalidad. Solía asesorarse por arquitectos, generalmente de espíritu nuevo, el republicano español Rodríguez Arias, los chilenos Fernando Castillo Velasco, Carlos Martner, Ramiro Insunza, Raúl Bulnes. Pero la concepción casi siempre era suya. Y solía bastarle un maestro artesano, un poblador humilde de Isla Negra, que conocía todas las vetas y arrugas de la madera, que estaba familiarizado con los misterios de la piedra, del ladrillo y de los clavos, para solucionar con enorme sabiduría práctica los problemas que le planteaba la edificación caprichosa que proponía el poeta. <sup>(2)</sup>

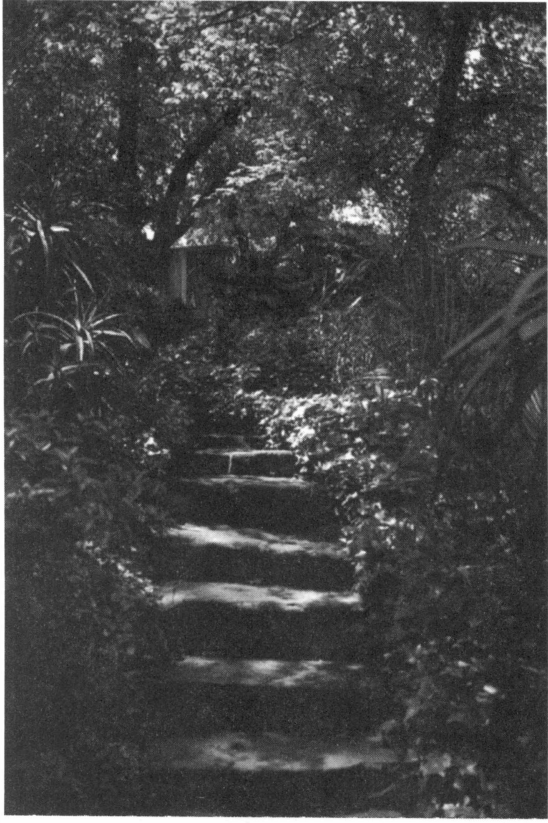


De las tres casas que Pablo Neruda, el gran poeta chileno habitó "La Sebastiana" en Valparaíso, la mítica "Isla Negra" y "La Chascona" en Santiago de Chile es sobre todo en esta última, donde desde nuestro lugar de arquitectos podemos hacer unos comentarios que ilustren aspectos (algunos conscientes otros inconscientes) sobre temas diversos de nuestra disciplina: la relación arquitecto y cliente, arquitectura y lugar, obra de arquitectura-espacio de vida (aunque las tres casas a su modo, recorren este itinerario).

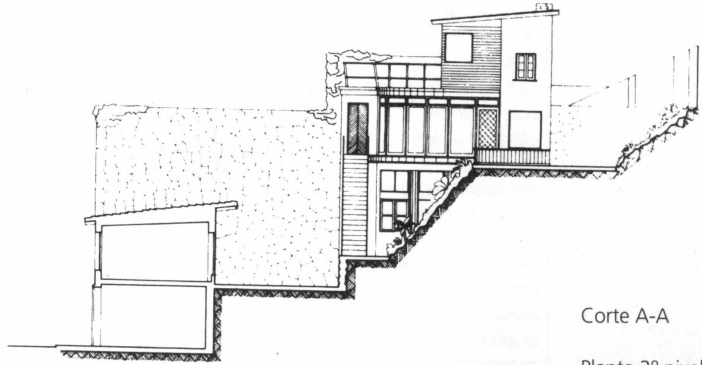
Cuando visité La Chascona, en Santiago de Chile, impregnada de sus poesías y anécdotas de vida, me asomé a un mundo tan fresco y espontáneo como mágico. Imaginé entonces que debía escribir un trabajo, un pequeño libro sobre Pablo Neruda y sus tres casas. Al poco tiempo, ya en La Plata, tuve en mis manos (cuando comenté el viaje) una separata de SUMMA precisamente sobre ese tema: las casas de Pablo Neruda.

En secreto y en ese instante le rendí un homenaje a la revista que nos acompañó tanto tiempo en nuestra formación y que también en esto (arquitectura y poesía), se adelantaba. Aún así la idea original de escribir algo más sobre La Chascona, pareció la respuesta natural a esa visita motivante: su inserción en la ciudad, la interpretación que la casa hace del lugar y la libertad en la interpretación del programa fueron los motivos principales.

La casa que Pablo Neruda comenzó a construir en 1953 en un terreno adquirido en la ladera del cerro San Cristóbal, donde la retícula de la ciudad se corta abruptamente, le otorga a ese espacio de la calle la condición de *cul de sac*. Imaginemos una calle de una ciudad mediana, con clima de barrio, tranquila y de construcciones bajas, la casa apenas se nota por un azul intenso en la parte alta de su fachada a la calle. Ahí vemos la puerta del garage, una puerta de madera (aparentemente la entrada) y unas ventanas pequeñas. Esto forma parte de la respuesta de la casa a la ciudad, un volumen

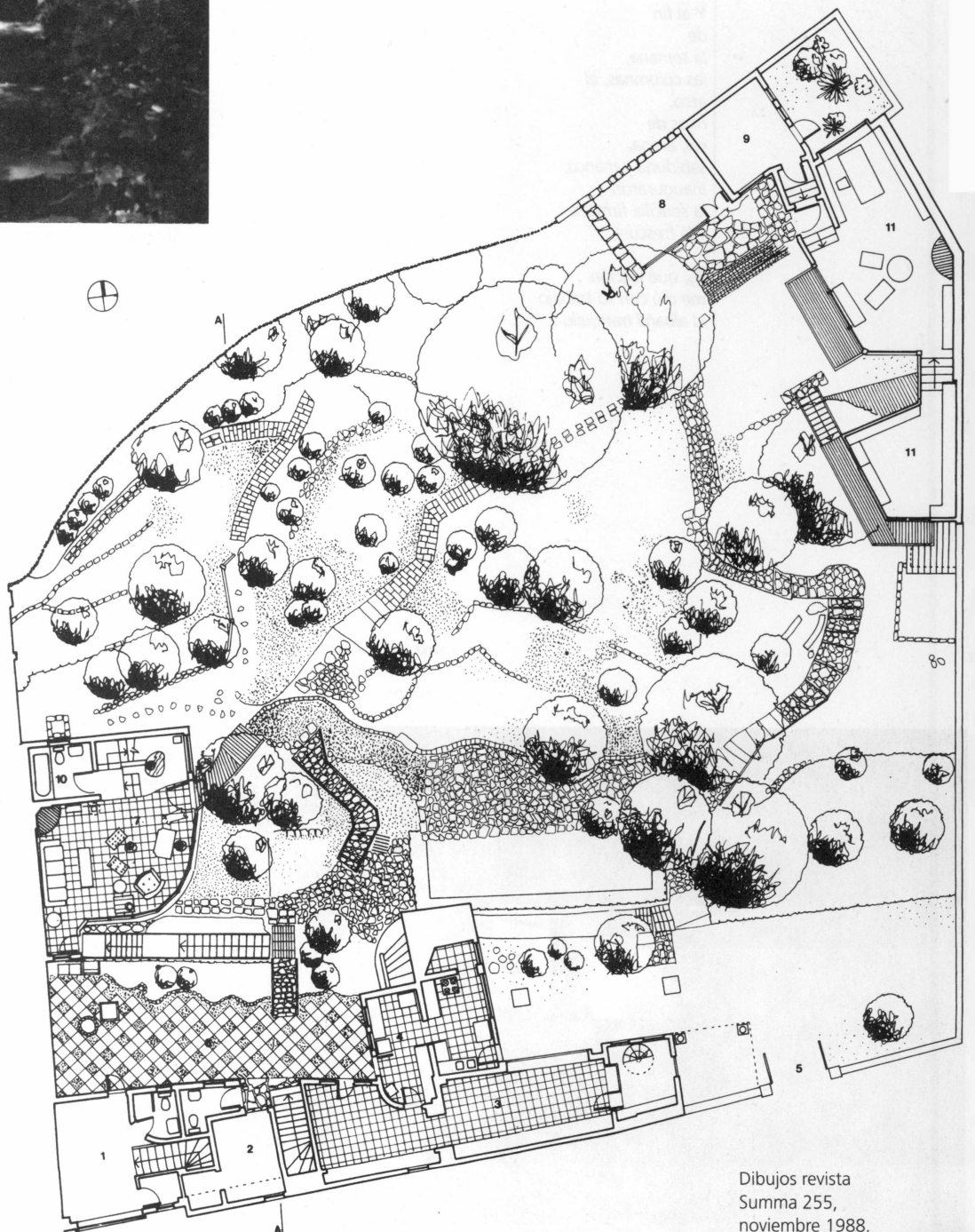


*La Chascona, jardín*



Corte A-A

Planta 2º nivel.



Dibujos revista  
Summa 255,  
noviembre 1988.

## Oda al albañil tranquilo

Pablo Neruda 1956

*El albañil  
dispuso  
los ladrillos.  
Mezcló la cal, trabajó  
con arena.*

*Sin prisa, sin palabras,  
hizo sus movimientos  
alzando la escalera,  
nivelando  
el cemento.*

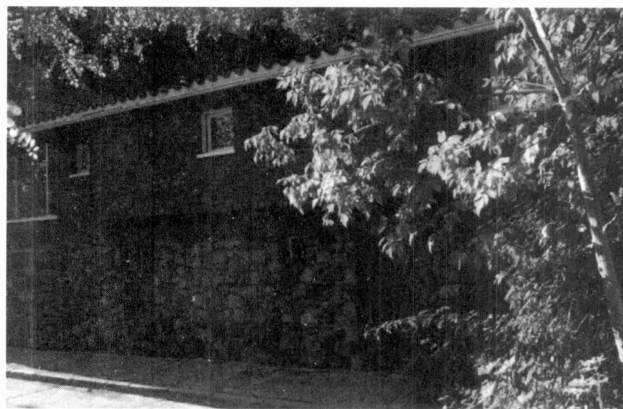
*Hombros redondos, cejas  
sobre unos ojos  
serios.*

*Pausado iba y venía  
en su trabajo  
y de su mano  
la materia  
crecía.*

*La cal cubrió los muros,  
una columna  
elevó su linaje,  
los techos  
impidieron la furia  
del sol exasperado.*

*De un lado a otro iba  
con  
tranquilas manos  
el albañil  
moviendo  
materiales.  
Y al fin  
de  
la semana,  
las columnas, el  
arco,  
hijos de  
cal, arena,  
sabiduría y manos,  
inauguraron  
la sencilla firmeza  
y la frescura.*

*Ay, qué lección  
me dió con su trabajo  
el albañil tranquilo !*



*La Chascona:  
fachada a la calle*

simple, alargado que da a la calle. Es uno de los tres volúmenes en los cuales se organiza el programa de la casa y que luego van trepando el cerro, dialogando sabiamente con él.

Se sabe la influencia de Pablo Neruda en la construcción de sus casas acompañado del arquitecto que lo seguía y que trabajosamente traducía sus expectativas, sueños y deseos. Un diálogo que el arquitecto debe manejar sabiamente para que la obra se sienta tan propia del arquitecto, del cliente y también de los artesanos que la construyen. No es un capricho del cliente, no es sólo la obra del arquitecto, es la síntesis de un diálogo abierto que incluye todos los datos del problema a resolver. Es la sensación más fuerte cuando uno recorre "La Chascona".

Un terreno inesperado, un programa que se va haciendo y modificando con el propio proyecto, una obra, al fin habitada y vivida por su dueño. Es una arquitectura que una vez que deja la calle se va expresando en un diálogo permanente con los usos, las funciones, las horas del día, las estaciones del año, sin pre-conceptos, sin rígidas geometrías (a veces tan necesaria), dejando que sea lo que deba ser. ¿Una arquitectura sin arquitectos?, ¿una arquitectura antropológica?, ¿una no arquitectura?, ¿una reivindicación de la arquitectura del lugar?, ¿una arquitectura donde "lo arquitectónico" pasa a un segundo plano, y nos relacionamos más fuertemente con los lugares, objetos, luces y sombras, con la personalidad de quien habita, con sus sueños y obsesiones?. Todo eso junto y más.

La Chascona no es una obra de arquitectura ingenua. Basta recorrer la planta de la casa aparentemente tan desordenada y su corte que escalonado, da respuesta a las estribaciones del Cerro contra la calle. Se conforma así la idea de "tres casas": "la social" a la calle, "la íntima" algo retrasada, el lugar de Pablo y Matilde y más allá casi perdida como completando la idea, "la otra casa" el lugar del recogimiento, de la necesaria soledad, la biblioteca y el estudio como una construcción fugaz, de madera

*Estar de "la casa íntima".  
Arriba el dormitorio  
principal*



Apuntes de viaje, 1997.  
A. Sbarra.



mimetizada con el cerro, el lugar de la poesía.  
La propuesta integral completa y hace nítida la  
condición didáctica de esta casa: la  
interpretación del lugar y su circunstancia como  
generadora de la idea fundante.  
¿Será ésto lo que se da en llamar en arquitectura  
"dimensión poética"? ■

**Un día Pablo me dice:**

**-Hoy vendré con un amigo arquitecto que quiero que usted conozca.**

**Era Germán Rodríguez Arias (...)**

**Se rió mucho cuando vio el terreno: "Vivirán subiendo y bajando escaleras", nos pronosticó. La verdad era que nuestro sitio no era horizontal, sino vertical. (...). A los pocos días, el arquitecto nos llevó un proyecto. Como buen arquitecto, miró el sol, la vista hacia Santiago. Pablo miró el proyecto y le dijo: "¡Pero qué tontería!, ¿Cómo voy a estar viendo Santiago?. Yo quiero la vista hacia la cordillera". Y le dió vuelta la casa, se haría exactamente al frente. El arquitecto le decía que faltaría el sol y que por ser la parte más elevada, tendría más escaleras. "Mejor así -respondió Pablo-. Ponle muchas, pero muchas escaleras". Todo esto iba acompañado por torrentes de risas nuestras, que no medíamos las dificultades: sólo importaba la parte estética. Convinimos en que se haría un living y un dormitorio, eso sería todo por el momento. (...)**

**Cada semana, Pablo cambiaba los planos del arquitecto, modificaba los detalles, y terminó dejando el living con un solo muro, todo lo demás son ventanas. Discutía con Germán hasta la saciedad. "Yo quiero -le decía- que el vidrio llegue abajo, al suelo". El contestaba: "No puede ser, tiene que haber unos cuarenta centímetros de construcción para colocar los ventanales". Y las discusiones eran infinitas. Cuando estas dos piezas se terminaron, Germán me dijo: "Ésta ya no es la casa mía, esta es una casa diseñada por Pablo". Cada mueble de esta casa fue diseñado por él. Escogía las maderas, les estudiaba las vetas.<sup>(3)</sup>**

(1). Sara Vial, Neruda en Valparaíso. Ed. Universitarias de Valparaíso. 1983, pág. 112.

(2). Volodia Teitelboim, Neruda, Ed. Michay, Madrid. 1984, pág. 306.

(3). Matilde Urrutia, op. cit., pág. 154-155.